

LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE LA COLECCIÓN SIRET SOBRE LA NECRÓPOLIS DE VILLARICOS (ALMERÍA)

Antonio Madrigal Belinchón *

Esperanza Manso Martín **

Alicia Rodero Rianza **1

“En medio de aquel bosquecillo se alzaba el bungalow de Siret. Franqueada la puerta, nos condujeron a una habitación en la cual todo rincón disponible estaba ocupado por bandejas de pedernal y tiestos, así como por libros y papeles con apariencia de confuso montón”.

Al Sur de Granada. Gerald Brenan

No vamos a plantear en este trabajo una nueva revisión de la biografía de Luis Siret y Cels (1860-1934) (López Castro, 2004 y Aranda, 2009), ni de la necrópolis de Villaricos (Rodero y otros, 1996), sino a profundizar en el trabajo de su excavador, estudiando la documentación que generó y ha llegado hasta nosotros, sobre dicho yacimiento arqueológico, como ejemplo de su labor investigadora. Dicha documentación es la que permitió reorganizar, inventariar y catalogar, entre los años 1990 y 1994, los fondos de dicha procedencia depositados en el Museo Arqueológico Nacional en el año 1935².

En esa documentación hay referencias a los materiales arqueológicos que Siret donó en 1905, a la Real Academia de la Historia, tras su nombramiento como miembro correspondiente de la misma³, a los materiales donados en 1929, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona y al depósito votivo de terracotas de 1932.

La Colección Siret de dicha institución esta formada por unos de los conjuntos de materiales arqueológicos más importantes de origen andaluz. Junto a la colección de materiales arqueológicos, compuesta por unas 2.682 piezas almacenadas en 310 cajones se conserva una valiosa colección de documentación escrita: cuadernos de viajes, vistas de paisajes y yacimientos arqueológicos, planos de yacimientos y estructuras arqueológicas, junto a plantas, secciones y alzados de estas últimas, además de los cuadernos de excavación redactados por Pedro Flores –capataz de Siret-, otros manuscritos por el ingeniero belga, que suelen contener resúmenes de ajuares funerarios por tumbas individualizadas, junto a una valiosa colección de dibujos de materiales arqueológicos. La documentación fotográfica relativa al yacimiento es bastante excepcional. En su conjunto, dicha documentación es excepcional y modélica en el contexto de la investigación arqueológica, del momento en que fue generada, y sirvió de base a Miriam Astruc para elaborar su monografía sobre el yacimiento (Astruc, 1951).

La necrópolis y parte de la denominada “acrópolis” de Villaricos (Almería), fueron excavadas por Luis Siret entre 1890 y 1910. En la acrópolis se identificaron hasta 22 “casas”. La necrópolis está formada por un conjunto de 1842 tumbas, que abarcan un amplio espectro cronológico, desde fines del mundo fenicio hasta una Antigüedad Tardía. En 1908 publicó su trabajo sobre el yacimiento, titulado “Villaricos y Herrerías, antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes”, en el volumen XIV del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, dicho trabajo se publicaría como monografía en 1910. En 1932, descubrió un depósito votivo de quemaperfumes con cabeza de mujer -unos 200- (Almagro, 1983), sólo comparable a los exhumados en Cartago.

La primera fuente de aproximación al yacimiento son los diarios escritos por Pedro Flores. Se trata de un conjunto de 51 cuadernos de 15 x 10 cm, escritos en castellano, que contienen (Lám. 1a, b y c):

- número de tumba
- fecha en que se excavó la tumba
- breve descripción de la tumba
- relación de objetos identificados por Pedro Flores
- dibujo esquemático de la tumba

De la mano de Pedro Flores también son unos recortes de papel de periódico en los que describe el material arqueológico al que acompañan. (Lám. 2).

Luis Siret escribió dos cuadernos, comprados en Bruselas por encargo según consta en la etiqueta conservada en la contraportada (Lám.3). Son de papel milimetrado y recogen dibujos de planta y alzados de las tumbas más relevantes de la necrópolis, con medidas, escala, dibujos de los materiales aparecidos identificados con su nombre, anotaciones en los márgenes alusivas a los materiales utilizados en la terminación de las tumbas y detalles del desarrollo de la excavación propiamente dicha.

El primero de ellos denominado “*Mojacar-Villaricos*”, tal y como se aprecia en la portada, está escrito en francés y consta de 50 páginas. (Lam. 4a y b).

El segundo cuaderno, “*Villaricos*”, también escrito en francés, consta de 54 páginas (Lám. 5a, b).

Dada la extensión del cementerio, Luis Siret, diferenció en aquel varias zonas que identificó con letras en mayúsculas (N, O, Q...), señalando, además, su adscripción cultural (Lám.6). Para poder profundizar en la planimetría del cementerio se vio obligado a cuadrangular la mayor parte del mismo, en diferentes “parcelas” de 40 x 30 metros (Lám. 7). Cada parcela está dibujada en hoja independiente que identificó con letras en mayúscula (A, B, C, D. E...) (Lám.8), cuya localización ya publicara María José Almagro (1984). También escribió otros cuadernillos, “*Sepultures de Villaricos, Classement par parcelles*” de 7 páginas en el que se relacionan las tumbas que hay en cada parcela (Lám. 9a y b) y “*Sepultures de Villaricos, 2. Classement par numeros du carnet des fouilles*” de

10 páginas (Lám 10a y b) en el que se ordenan numéricamente las tumbas excavadas, desde la 1 hasta la 1899, dibujando su planta y, esquemáticamente, el ajuar funerario de la misma, con algunas apostillas, en relación con algunas de las piezas encontradas.

En esas parcelas se sitúan las diferentes estructuras que Flores y Siret identifican en la excavación y en los diarios de este último. Debe tenerse en cuenta que ambos incluían en una tumba todos los enterramientos existentes en el área de la misma, con independencia de su situación estratigráfica, lo que llevó a L. Siret a hablar de rituales mixtos –inhumación e incineración- (Rodero y otros, 1996: 377).

En determinados casos Luis Siret, se preocupó especialmente de determinadas tumbas por su singularidad o excepcionalidad, dibujando alzados y detalles, como es el caso del hipogeo 223 (Rodero y otros, 1996: 379-382). (Lám.11a, b, c, d y e). Dicha tumba sufrió la directa afección por las obras de construcción del ferrocarril, acaso por eso, y por la magnitud de la construcción, Siret se preocupó por la correcta documentación de la misma.

Igualmente, Siret haciendo gala de su minuciosidad en el trabajo de campo, tomaba las referencias de ubicación de las estructuras funerarias realizando medidas mediante el sistema de triangulación, dibujando muchas de ellas en planos. En determinados casos se pueden situar con exactitud algunas tumbas o grupos de ellas, aunque a veces también hemos podido documentar ciertos errores en las mediciones (ver Lám. 5b)

Quizás la fama que ha llegado a tener Siret, cómo arqueólogo, se debe a su mano maestra como dibujante. Debió dedicar muchas horas al dibujo de muchas piezas arqueológicas, en muchos casos son sencillos dibujos a línea, y en otros, complejos dibujos a todo color, que llegan a tener pan de oro como se observa en las láminas 89 y 90 de su obra manuscrita *L'Espagne Préhistorique*. Album II.1891 (Lám. 12a y b).

Poco conocida es la serie de dibujos de los huevos de avestruz decorados. Para su realización el autor buscaba las series verticales de los motivos decorativos, señalando el contorno de los motivos decorativos con lapicero de grafito negro sobre el original, procediendo a su dibujo como si fuera un calco del mismo (Lám. 13). Otra particularidad que presentan algunos huevos de avestruz y que denotan la importancia que les dio Siret de cara a su conservación y estudio, fue el montaje de los fragmentos necesario para reconstruir los motivos decorativos (Lám. 14a y b).

La documentación fotográfica de Siret, relativa a Villaricos -conservada en el M.A.N-, se reduce a dos fotografías de una tumba, dada la excepcionalidad de la conservación del sarcófago de madera en ella aparecido (Lám. 23).

Los materiales arqueológicos:

Una vez excavados los materiales arqueológicos y limpios en su mayor parte, eran individualizados y “siglados” por Siret. En muchos casos, ya se contaba con los citados recortes de periódico de Pedro Flores, a los que se sumaban la identificación de cada pieza

mediante la disposición del número de tumba de procedencia en la misma, que se podía realizar mediante escritura con lapicero de grafito (cerámicas, huevos de avestruz, restos de madera...) o incisión con buril⁴ (cerámica), los ejemplos son muy numerosos. Si en la tumba había diferenciado varios conjuntos, cada uno de ellos quedaba reflejado en un número entre paréntesis situado detrás del número de la tumba (Lám. 15a y b, lám. 16 a y b).

Siret también dibujo individualizadamente el conjunto de estelas recuperadas en el yacimiento (Belén, 1994) (Láms. 17 y 18), así como croquis a escala de diferentes monedas, siempre con indicación de la tumba de procedencia, fíbulas, lucernas. El investigador belga también redactó listados de tumbas con armas de hierro, espadas, tabas...

En todos los casos, se fabricaron distintos tipos de embalajes que aún se conservan y que permitían ordenar los materiales por ajuares. Desde cajas de madera de distintos tamaños (Lám. 19) a cajas de cartón que contienen cráneos humanos (Lám. 20). Otros ejemplos son los sobres de papel en los que se guardaron los numerosos fragmentos de cáscaras de huevos de avestruz o vidrios, así como pequeñas cajas de papel con grapas (Lám. 21).

Como se ha referido anteriormente, en 1924 Luis Siret donó toda su colección arqueológica al Estado español. El traslado al Museo Arqueológico Nacional se realizó entre 1934 y 1935, un año después del fallecimiento del conocido arqueólogo.

Para efectuar dicho envío se fabricaron otras tantas cajas de madera para una mayor seguridad de las piezas durante el traslado. Dichos embalajes, también conservados en la actualidad, tenían a su vez, diferentes tamaños en función del tamaño de las piezas a trasladar. En el frente de esas cajas, y con lapicero de grafito negro y rojo, se identifican las tumbas de procedencia (Lám. 22). Dichas cajas se llegaron a utilizar hasta dos veces, para completar el traslado de la colección de bienes muebles.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M^a.J. (1983): “Un depósito votivo de terracotas de Villaricos”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. II 291-307. Ministerio de Cultura. Madrid.

- (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*. Excavaciones Arqueológicas en España, 129. Ministerio de Cultura. Madrid.

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2009): “Siret y Cels, Luis”. En M. Díaz-Andreu, G. Mora Rodríguez y J. Cortadella Morral (coords.): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons. Madrid: 628-630.

ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 28. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

BELÉN, M^a. (1994): “Aspectos religiosos de la colonización fenico-púnica en la Península Ibérica: Las estelas de Villaricos (Almería)”. *Spal*, 3: 257-280. Sevilla.

HORN, F. (2007): “Les “brûle-parfums à figure féminine” en terre cuite de Baria (Villaricos, Almeria): caractéristiques de production d’un atelier punique d’Andalousie occidentale”. En M.C. Marín Ceballos y F. Horn (coords.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*: 257-284.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (2001-2002): “Un santuario rural en Baria”. *Estudios Orientales*, 5-6: 77-89.

- (2004): “Luis Siret y los inicios de la arqueología en el Sureste de España”. *Mus-A: Revista de los Museos de Andalucía*, 4: 168-175.

RODERO, A.; PEREA, A.; CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. Y PÉREZ-DÍE, M. DEL C. (1996): “La necrópolis de Villaricos (Almería)”. M^a. Ángeles Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*. *Complutum Extra*, 6 (I): 373-383. Madrid.

SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías*. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Real Academia de la Historia. Madrid

(Footnotes)

* Técnico arqueólogo. Servicio de Patrimonio Cultural. Delegación Provincial de Educación, Ciencia y Cultura de Cuenca. Junta de Castilla-La Mancha.

** Museo Arqueológico Nacional. Departamento de Protohistoria y Colonizaciones

¹ Agradecemos la colaboración de Aurora Ladero, Mónica Martín y Concha Papí, personal técnico del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

² Las conversaciones con el Estado para la donación comenzaron en 1914, pero no se hizo efectiva hasta 1928 mediante R.O. publicada en La Gaceta de Madrid, por la que el Rey resuelve: “...aceptar la donación de D. Luis Siret con destino al Museo

Arqueológico Nacional y que a su vez se den las gracias al señor Siret por tan generosa donación “. En 1931 ingresan los materiales de la colección Siret que figuraron en la Exposición Universal de Barcelona de 1929. En 1934 se reciben en el Museo la primera remesa de la colección formada por 54 cajones; en ese mismo año se produce de forma rápida la muerte de Siret, el día 7 de junio. A partir de ese momento las gestiones del Museo para conseguir el traslado del resto de los materiales se llevarían a cabo con su hijo Adolfo Siret, designándose a un funcionario que supervisara las labores de embalaje y traslado, labor que recayó en las manos de D. Joaquín María de Navascués. Los envíos se produjeron en sucesivas remesas, que tuvieron lugar entre los meses de julio y septiembre de 1935.

³ Una parte de dichos materiales sería depositada por la Real Academia de la Historia en el Museo Arqueológico Nacional.

⁴ En algún caso se podría llegar a confundir el número de tumba de procedencia con un grafito neopúnico.